El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 23. Mahón martes 17 de Marzo de 1903. N.º 6.508

SECCIÓN POLÍTICA

El partido federal y la asamblea general republicana

Con este título publica «Las Dominicales» un sensato artículo, en el cual, después de insertar la carta con que el presidente del Consejo Federal Sr. Benot se niega á adherirse á la Asamblea, escribe las siguientes bien trazadas líneas, sobre las cuales llamamos la atención de nuestros correligionarios:

Contiene este documento como se ve tres partes sustanciales:

1.ª Una apología del partido federal.

2.ª La condición de que se acepte un programa común para entrar el partido federal en la Unión.

3.ª La oferta de la cooperación del partido federal para traer la República.

Examinémoslas punto por punto.

Quizá haya un poco de ilusión en el Consejo Federal al creer que todas las reformas de carácter democrático y social realizadas en nuestro país proceden de la virtualidad de las ideas federalistas. Sin las ideas federales, tienen los ingleses desde ha siglos el Jurado. Sin las ideas federalistas, alemanes é ingleses no sólo han separado la Iglesia del Estado, sino que han sometido aquélla á éste. Sin las ideas federalistas, los franceses no solo tienen leyes de protección á la mujer y al niño, sino una espléndida obra de reformas sociales realizada por aquella República unitaria que elevó á ministro, por primera vez en la Historia, á un socialista.

Puede, pues, llegarse á todas esas reformas que constituyen el programa federalista: matrimonio civil, jurado, libertad de cultos, separación de la Iglesia y el Estado, derechos individuales, sin que haya siquiera partido federalista, según se está viendo en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, cuyas democracias no conocen semejante partido.

Aquí mismo, salvo lo de dividir otra vez la nación en Estados regionales, como estuviera en la Edad Media y desean para Cataluña los obispos, jesuítas y burgueses adinerados —á los que tristemente acaba de llamar *afines* el Consejo regional de Barcelona prometiéndoles su apoyo en las elecciones próximas—salva esa parte verdaderamente peculiar al partido federal español, lo demás, los derechos de la personalidad, la libertad de conciencia, no ya sólo las reformas sociales, sino la revolución social, lo vienen defendiéndolo con la misma vehemencia, al menos, que los federales, los republicanos que forman en la Unión. Así, por ejemplo, la cuestión batallona en España, la cuestión anticlerical que es la que apasiona con justicia á las masas, porque es la que encierra la raíz de todos los demás problemas políticos y sociales, no la ha puesto ciertamente el partido federal. No están en el partido federal los excomulgados por los obispos y perseguidos todos los días por los gobiernos á causa de agitar esa cuestión y llevarla al corazón de las masas, están en la Unión, y mientras ellos se consagraban á esas campañas ardientes, los federales se aplicaban con placidez y calma á esparcir sus ideas puramente formales y de organización descentralizadora, sin que nadie perturbase su tranquila existencia. Y si algún día puede realizarse en nuestro país esa ardua reforma de la separación de la Iglesia y el Estado escrita en el programa federal, se deberá sin duda á la ardiente propaganda librepensadora y anticlerical nacida fuera del federalismo.

Y es hora de decir que esa gran reforma que no ha podido realizar Francia, nación mucho menos clerical que España, á pesar de llevar más de treinta años de República, no es de esas cuya realización depende de escribirla en un programa, sino de una enorme fuerza de opinión y de una enorme fuerza en el Estado, según lo comprueba ese mismo hecho de la República francesa; y sería una imprudencia mortal en el partido republicano el prometer lo que al llegar al terreno de los hechos no podría cumplir, pues volvería á suceder inevitablemente lo que en la anterior República, donde después de haberse proclamado casi unánimemente por la Cámara constituyente la federal, ante la magnitud de aquel temeroso problema de desarticular lo ya articulado por la historia y volverlo articular por nuevos pactos, la Cámara se detuvo espantada, dando lugar á la rápida y ruidosa caída de la República.

Lo mismo puede ocurrir mañana, si al querer plantear la República la separación de la Iglesia y el Estado tropieza con un colosal movimiento de opinión en que entrarán la casi totalidad de las mujeres y el mundo rural dirigido por los clérigos, sin que falten multitud de republicanos y socialistas que sin energías hoy para dejar de bautizar y de casar á sus hijos católicamente, esto es, sin energías para separar su casa de la Iglesia, tienen la desaprensión vituperable de anunciar que separarán la Iglesia del Estado.

«No; la separación de la Iglesia y del Estado no se prepara con programas pomposos, se prepara con una propaganda muy ardua y muy peligrosa en que á las palabras acompañen los actos, ofreciendo al público español dominado por tantos siglos de imperio sacerdotal, hogares totalmente emancipados de la Iglesia, según han comenzado á hacer altas personalidades bien conocidas, que vienen no del federalismo sino del racionalismo universitario, y esperando con la prudencia de hombres de Estado que llegue la hora de estar madurado el fruto de esa reforma capital.»

La pretensión del Consejo federal, de que la Unión acepte esa reforma como condición previa para unirse á los demás republicanos, pone de relieve que ese Consejo es un obstáculo real al advenimiento de la República.

Si cualquier fracción republicana hubiera impuesto esa condición en Francia para unirse con las demás, no habría allí República.

Y la hay, aunque siga la Iglesia unida al Estado, y por haberla, tiene Francia un pueblo plenamente soberano por el ejercicio regular del sufragio, escuela láica y una riqueza inacabable de progresos y de reformas sociales.

Nada de esto se puede gozar aquí, si se da oidos á los federales que exigen como condición para juntarse á los demás republicanos que éstos acepten la separación de la Iglesia y del Estado, reforma que numerosos republicanos no quieren y que Francia misma, menos católica y mucho más instruída que España no ha podido aún realizar.

Dirá el partido federal que tiene los mejores deseos de unión, pero poco lo demuestra pidiendo cosas imposibles.

Y volviendo ahora al argumento esencial, del Consejo, aun dado caso que fuera cierto que todas las reformas democráticas aceptadas por el régimen actual fueran producto de la virtualidad del federalismo, que es la principal base de la argumentación del documento que examinamos, ¿qué obstáculo podría ser ese á que el partido federal aceptase la unión?

La misma convicción que los federales tienen los posibilistas; éstos creen, no que al federalismo, sino al talento, á la palabra y al influjo absorbente de su jefe, Castelar, se deben el Jurado, el sufragio universal, la libertad de imprenta y hasta el nombre de «democrática» que tomara la monarquía.

Refuerzan la opinión de los posibilistas, todos los políticos monárquicos que glorificaron en tal concepto á Castelar. ¿Pero es que por eso los posibilistas hayan tenido inconveniente en aceptar la Unión? No; al contrario, por amor á esas mismas reformas y al verlas falsificadas por la monarquía, se han venido á confundir en una gran fuerza republicana que las garantice y acreciente.

Si pues ama tanto el federalismo esas ideas, debía ser el más interesado en venir á comunicar su virtualidad en el seno de la Unión.

¿Y para qué aduce, por otra parte, ese argumento el Consejo federal? ¿Es que por creerse en posición exclusiva de los principios revolucionarios deben todos los demás republicanos aceptar pura y simplemente la República federal?

Ya hemos hecho ver que está muy lejos de creer la mayoría que al federalismo español se le deban reformas que se habían realizado siglos antes de su existencia en otros pueblos.

Pero lo que nadie discute, aquello que todos aceptan, es que esos principios: derechos de la personalidad, separación de la Iglesia y el Estado, elevación del proletariado al goce de todos los bienes mundanales, todo este rico, espléndido contenido de reformas sociales que apasiona á la democracia, viene de la gran Revolución francesa, viene de la Declaración de los Derechos del Hombre.

Sin duda alguna, republicanos federales unitarios, liberales y demócratas, socialistas y anarquistas tenemos aquella misma grande y sublime madre común que se llama la Revolución francesa, y no hay una idea, ni una sola idea revolucionaria que no esté contenida en aquellos nuevos Mandamientos de la ley de Humanidad, infinitamente más altos que los rudimentarios y casi groseros de la ley de Dios, que se llaman Declaración de Derechos del Hombre.

Ahora bien, ¿quién hizo esa memorable, esa soberana declaración?

Una República unitaria, esencialmente unitaria, tormentosamente unitaria que se realizó al grito de «no más provincias (regiones) la Francia» borrando los Estados regionales y creando los departamentos, y que, cuando algunos débiles revolucionarios intentaron volver la cara atrás aliándose con los reaccionarios, como lo hacen hoy los federalistas catalanes, para resucitar el poder de las regiones, les segó la cabeza á fin de que nadie hablase de federalismo ni pusiera en cuestión la patria «una é indivisible»; tal fué el motivo del trágico fin de los girondinos.

Si, pues el suponerse depositario de los principios de la revolución da lugar á creer al Consejo Federal que todos deben aceptar la República federal, sea lógico y acepte la República unitaria, que fué la verdadera creadora, la inmortal creadora de esos principios.

Además, si el partido Federal tiene por lema eso de *todo por los principios*, bien puede abandonar un ideal que le hace ir del brazo ahora mismo á las elecciones en Cataluña con los hombres del solideo, llamándoles *afines*. Y es, que lo de resucitar los viejos estados regionales españoles, idea completamente tradicional, debía dar por resultado, como lo ha dado al punto, de ver en lo alto, como se ve en Cataluña y Vascongadas, á los tradicionalistas; que no ha sido Vallés y Ribot, ha sido el obispo Morgades el

príncipe aclamado en la región catalana, apenas se ha intentado seriamente convertir aquello en estado autónomo.

Que no hablen, por tanto de pureza de principios los que llaman *afines* á los clérigos y á los burgueses catalanes, queriendo ostentarse ante el país como más revolucionarios y más puritanos que los que, figurando con entusiasmo en la Unión republicana, no tolerarían jamás el ir á empresa política alguna con los obispos y los explotadores del obrero.

Se necesita vivir de la ilusión, muy humana sin duda, pero poco modesta, de creerse los mejores, para haber escrito, como ha escrito el Consejo federal, que los principios revolucionarios están «*únicamente* escritos en nuestra constitución y nuestro programa federal», como si no supiera todo el mundo que esos principios vienen, según acabamos de decir, de la Gran Revolución francesa, que los ha impuesto á todas las constituciones, incluso la nuestra, donde, aunque mutilados, figuran en el primer título. Y pues, repetimos, esos principios son la obra de una Revolución esencialmente unitaria, coronada por una República unitaria hasta el delirio; los buenos republicanos, siguiendo la lógica del Consejo federal, deben aceptar todos el unitarismo, que no sólo ha infiltrado en pequeñas dosis ciertas reformas en nuestra legislación, que es el mérito que cree tener el federalismo, sino que ha derribado los tronos absolutos de todas las naciones sustituyéndolos por gobiernos constitucionales, basados en los derechos del hombre.

En suma, que este primer argumento para motivar la no aceptación de la concordia á que la comisión de convocatoria invitara fraternalmente á los federales, se vuelve contra ellos porque es en la Unión donde se encuentran los verdaderos custodios de los principios de la gran revolución que barrió las regiones, guillotinó á los girondinos federalistas, segó la cabeza á los cogullados en vez de llamarlos *afines*, y promulgó la inmortal declaración de los derechos del hombre, de donde ha tomado cuanto tiene de bueno y de progresivo el programa del Partido federal.

No hay motivo, por tanto, serio y racional para que el Partido federal continúe en ese orgulloso apartamiento de sus hermanos los demás republicanos, y antes bien, el ingreso en el hogar común le ahorrará los gravísimos peligros de subordinarse ó anularse bajo el poder tradicional, como le está pasando ya en Cataluña.

A esa falta de seriedad de motivos para aislarse se debe, sin duda, la deserción creciente observada en sus filas, llegada al propio Consejo, del que se han declarado en disidencia algunos de los más prestigiosos miembros, los cuales asistirán á la Asamblea, apesar del voto contrario del Consejo.

Cultura republicana

El gran triunfo obtenido, el pasado domingo, en Barcelona, por los candidatos republicanos, ha encontrado eco simpático en toda España. Son en número considerable las cartas que recibimos de nuestros correligionarios catalanes, felicitándonos por la victoria alcanzada, cuyos efectos se dejan sentir en todas partes, avivando el espíritu republicano y levantando la moral de nuestro partido, que se dispone á proceder inmediatamente á su completa reorganización.

Nada hay tan elocuente como la victoria, ni más eficaz para disponer los ánimos á las luchas decisivas.

Todos nuestros amigos de provincias hacen votos por la unión del partido republicano; todos desean que esa unión se fortifique y consolide; deduciendo del ejemplo del domingo último, las favorables y provechosas consecuencias que la unión ha de reportar al partido republicano.

Y celebran nuestros correligionarios de provincias, el hermoso espectáculo que á propios y extraños han dado los republicanos de Barcelona, cuya conducta reposada, serena y firme ha puesto en evidencia y en ridículo á los enemigos de la libertad y de la democracia, á esos embaucadores que atribuyen á los republicanos empeños de desórden y de alborotos y demasías, que sólo existen en la perturbada fantasía de los devotos de la reacción y del clericalismo.

La victoria del domingo último ha llenado de satisfacción á los republicanos, pero no les ha ensoberbecido. Seguros de que su triunfo había de ser reconocido y sancionado, como lo fué ayer en el escrutinio general, comprendieron los republicanos dando prueba de buen sentido y de cultura, que no había porque soliviantarse y que holgaba cualquier manifestación ostensible y pública, que pudiera semejar un reto inconveniente al adversario confeso de su vencimiento.

El triunfo es indiscutible, y lo celebrará el partido republicano en el banquete del próximo domingo, y lo celebrará mayormente, disponiéndose á perfeccionar su organización, con objeto de obtener más sonado é importante triunfo en las cercanas elecciones de Diputados á Cortes.

Los gritos y manifestaciones callejeras no habrían sumado un adarme más de gloria al éxito obtenido, y no estando en la intención de los republicanos la inútil humillación de los vencidos, la victoria fué recibida con júbilo, con indecible complacencia, sin alterar la serenidad de una hueste que se ha batido por la libertad, que combatirá de nuevo en próxima campaña, para la cual reserva el mayor caudal de sus energías y de su inquebrantable voluntad. Y es digno de que se note esta actitud firme y serena del pueblo republicano, digna de loa y de admiración, después de los violentos ataques y excesos de lenguaje dedicados á los prohombres republicanos de esta ciudad.

De todo lo cual se deduce, que los republicanos, por virtud de su unión, han obtenido grande y trascendental victoria, que ha llenado de entusiasmo y engendrado esperanzas en todos los pechos republicanos de Cataluña. Y conjuntamente con esto, han dado muestra los republicanos de estar en posesión de tal grado de cultura social y política, que mucho tienen que aprender de la actitud republicana del domingo pasado, los adversarios que con tanta violencia y palabras descompuestas le atacaron é injuriaron.

Y esta cultura política quedó de relieve ayer, en la Junta general de escrutinio. Asistieron al acto los candidatos vencedores, acompañados de gran número de republicanos. Desde el comienzo de la sesión hasta el final, no surgió el más leve incidente, imperando la corrección más exquisita y cuando hecho el computo de los votos, proclamó el magistrado presidente el resultado de la votación, declarando diputados electos á nuestros candidatos, formidable salva de aplausos resonó en los salones del Consistorio, retirándose luego nuestros correligionarios, sin perder la seriedad que requería el acto que acababa de terminar.

Nadie se dió cuenta en las calles de lo que hubiese pasado en el Consistorio. Ni entonó nadie la Marsellesa ó el himno de Riego, ni se dieron vivas á la República. La ley había sancionado lo ocurrido el domingo en las urnas y con esto se dió el pueblo por archisatisfecho.

Aprendan en este ejemplo de corrección cívica y de cultura social y política, aquellos exaltados del regionalismo clerical, quienes, viniendo ó no á cuento, aprovechan todas las ocasiones para mortificar con sus vivas y con sus cantos lúgubres al público que les contempla asombrado de sus inconvenientes exageraciones.

Seguramente, de haber triunfado el regionalismo, se habrían expansionado sus secuaces en gritería y aplausos estrepitosos en los salones y en las galerías del Palacio Municipal. Y habrían alborotado las calles con visc[a]s á Cataluña y canto de *Segadors*, con el objeto de importunar á los indiferentes y molestar cruelmente á los adversarios.

Hacemos notar estos hechos por lo que valen y significan, por lo que enaltecen á los republicanos y para que les conste á los enemigos que nos denigran, cuanto tienen que aprender en la conducta de este pueblo por ellos tan sin razón escarnecido y vituperado.

Fíjense en ello las clases que presumen de directoras, comparen este modo de proceder con el de nuestros adversarios, y deduzcan de lo pasado estos días, que cuando la ley impera y aprecia el pueblo la seguridad de las garantías que la justicia le ofrece, no hay comedimento superior al suyo ni corrección más completa.

Bullen deseos de violencia en el corazón popular, cuando se le cierran las vías legales, cuando se intenta amordazarle, cuando se le niega el ejercicio de sus derechos. En estos casos la indignación es justa y legítima, y sólo es responsable de ella el imprudente que la provoca, soliviantando los ánimos, encendiendo las pasiones, desatando brutalmente los odios para que estallen con peligro de la paz y de la tranquilidad indispensables en todos los pueblos progresivos y civilizados.

(«La Publicidad».)

De «La Publicidad» de Barcelona cortamos los siguientes

Ecos políticos

Otra vez ha suspendido su viaje á Galicia el Sr. Montero Ríos.

Con esta son ya cuatro veces las que ha puesto un pié en el estribo y se ha vuelto atrás.

¿A qué obedece esto?

Pues á que el encasillado no va tan bien como él deseara, y teme que si se va, Maura haga mangas y capirotes de sus promesas.

Moret ha conferenciado largamente con el ministro de la Gobernacion, y el ilustre gallego teme que si vuelve la espalda sean substituídos sus amigos por moretistas.

Que todo es de esperar de la buena fé de que han dado siempre muestras los hombres de la restauración.

Dice «El Imparcial» que Maura no ha conseguido atraer á las clases neutras en estas elecciones como pretendía.

Es que las clases neutras le conocen también y saben que no se puede esperar nada bueno de él.

Las clases neutras, aunque no hagan política, son españoles, y ven bien claramente que Maura es más ministro del Papa que del partido conservador.

Maura no tiene más apoyo que el de las congregaciones y el que le pueden prestar los chanchulleros electorales.

De ahí no pasa.

«El Liberal» dice que los republicanos barceloneses han desnudado por completo el fantasma del catalanismo.

Pues ya verá el colega cuando lleguen las elecciones de diputados á Cortes y veamos por aquí la augusta figura de Salmerón para dirigirnos.

El catalanismo se quedará sin piel, en los huesos.

Si creció en tiempos pasados fué debido á la política negativa que hacía el Gobierno de Madrid fomentándolo y concediéndole cuanto pedía, ignorando que cuanto más cejaba, más crecía la osadía de los separatistas.

Que nos dejen á los republicanos, que no nos estorben los malos políticos, y nosotros sin necesidad más que de emitir el voto, les meteremos en cintura hasta la completa disolución de esa grupo de despechados y malos españoles.

El «Correo Español», carlista, se extraña del júbilo de los republicanos españoles y de sus esperanzas de ver el triunfo de la República.

Dice que «los republicanos hicieron imposible aquella forma de Gobierno cuando las circunstancias les llamaron al poder, pues entonces se entretuvieron en destrozarse mutuamente haciendo odiosa la forma republicana.»

Se hicieron la guerra entre ellos azuzados por los reaccionarios de todas clases, desde los que estaban en París y en armas en las montañas hasta los monárquicos de la revolución.

¡Ojalá en vez de destrozarse entre ellos hubieran destrozado á sus contrarios, no hubiera caído aquella situación!

Aquella situación que á pesar de cuanto digan sus enemigos á sido la más noble y honrada que ha habido en España.

Otra vez no nos destrozaremos entre nosotros. La experiencia nos ha de servir de algo.

¿Porque á quién hicimos daño entonces en Alcoy, Valencia y otros puntos? Pues á los mismos republicanos.

Si sin habernos metido, por exceso de bondad, con los enemigos dicen esto ¿qué hubiera sucedido si entonces cargamos la mano contra monárquicos y carlistas?

Que no hable esa gente, que no recuerde, que no cite aquellos hechos.

La república del 73 fué un timbre de gloria.

Pudo haber torpezas, pero no hubo

maldades, despilfarros y traiciones.

Cayó limpia, cosa que no ha sucedido á ninguno de los gobiernos desde entonces acá.

A pesar de su tremenda derrota, todavía «La Veu de Catalunya» sigue haciendo de portugués.

Dice que ha derrotado y aniquilado al caciquismo, y que ahora va á hacer lo mismo con la demagogia.

No se quiere entretener en «plorar com donetes», sino que prepara nuevas fuerzas para derrotar á los republicanos en las elecciones de diputados á Cortes.

Y nos va á vencer, nos va á llevar de calle, nos va á aniquilar.

Así lo cree la infeliz.

Como creía aún el domingo por la noche en su completo triunfo.

¡Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos no serán las actas de diputado!

Leemos:

El emir de Afganistán se ha divorciado de casi todas sus mujeres, sólo son cuatro las favorecidas á quienes conserva en su palacio.

A las que repudia no deja de guardarles consideraciones pues les permite que se vuelvan á casar á su antojo y se compromete á pasar una pensión á todas aquellas que no logren encontrar marido.

Quiere, además, que su capricho impere y ha publicado una proclama ordenando á todos sus súbditos que sigan su ejemplo y conserven unicamente cuatro mujeres, divorciándose de las demás.

Los que no se avengan á estos sufrirán los más severos castigos.

En la Cámara francesa

Cámara de los diputados:

Continúan las interpelaciones sobre política exterior.

El Sr. Raiberti trata de Marruecos y dice que es necesario, ante todo, hacer respetar la integridad territorial de aquel imperio. No podemos tolerar —dice— que ninguna nación, sea la que sea, trate directa ni indirectamente de poner mano en un país donde tenemos las dos terceras partes de nuestro comercio. El orador denuncia las intrigas de las potencias rivales en Marruecos y la influencia con que cuenta Inglaterra en las camarillas del Sultán.

Nuestra acción en Marruecos, añade, debe ser esencial científica comercial y religiosa. El orador preconiza la construcción de vías férreas.

Habla de Macedonia.

El señor Sembat pide se celebren tratados con Inglaterra é Italia y que se sometan al tribunal de La Haya todas las diferencias que puedan surgir con dichos países.

El señor Deloncle habla de China, Mascate y Turquía, y pide al Sr. Delcassé que desmienta el rumor de haberse firmado un acuerdo con Inglaterra y España respecto á Marruecos.

El ministro Sr. Delcassé dice que no existe ningun acuerdo; que Gibraltar debe continuar en las condiciones actuales y que la independencia de Marruecos es condición esencial de seguridad para nuestras posesiones en el Norte de Africa. Por eso, dice, hemos adoptado las medidas de precaución.

No cree el ministro que la situación de Marruecos se agrave, y en cuanto al desarme general á que se ha aludido, ni á Francia corresponde tomar la iniciativa, ni he de ser yo quien lo proponga. (Aplausos).

Retiriéndose á Mecedonia dice que Francia reclama reformas desde hace mucho tiempo. Para asegurar la eficacia de las austro-rusas, habrá un gobernador completamente independiente, con la intervención de las potencias europeas, Francia debe continuar la política que adoptó desde hace años y cuya prudencia permitió la alianza con Rusia y la inteligencia con Italia. (Grandes aplausos).

Ribot replica aprobando la conducta del ministerio respecto á Macedonia y añade ser necesario obligar á que Turquía plantee las reformas.

Acerca de Marruecos el orador rechaza toda idea de reparto, aunque la situación de aquel imperio le produzca alguna inquietud.

Declárese cerrado el debate, y la Cámara adopta, por unanimidad, la proposición del Sr. Reveilland, aceptada por el ministro Delcassé, aprobando las declaraciones del Gobierno.

Acto continuo se levanta la sesión. —«Fabra».

MAHON

Casino "Unión Republicana"

Rectificación del Censo

Todos nuestros correligionarios que antes del 20 de Abril proximo cumplan la edad de veinte y cinco años, así como los que teniendola no se hallen incluidos en el Censo electoral, se servirán dar nota en este casino de sus nombres, apellidos, domicilio y demás circunstancias, para pedir su inclusión en las listas que en la actualidad se están rectificando.

HUELGA PARCIAL

De tal se califica la llevada á cabo en el día de hoy por los oficiales zapateros que trabajaban por cuenta del establecimiento del ramo que los señores Blanco, Olives y Compañía tienen instalado en la calle de San Lorenzo de esta ciudad. Para que nuestros lectores tengan noticia de lo ocurrido, vamos á relatarles las que hemos podido recoger, así de los trabajadores como de los maestros del citado establecimiento.

En cuanto á los primeros, que son aproximadamente en número de 80, que trabajaban por la casa en cuestión, se les notificó por los maestros haberse acordado la rebaja de un real por par, de la clase que venían cobrando á cinco reales, se pusieron de acuerdo convocando una reunión por medio de una hoja volante que se repartió profusamente celebrándose ésta el domingo último por la tarde en el local de la *Federación Obrera*. En ella se expusieron por varios de los reunidos la imposibilidad de poder continuar trabajando por el precio de una peseta el par que se les ofrecía, y después de varias proposiciones que se hicieron, se acordó celebrar otra reunión el día siguiente, que se anunció por voz del pregonero público, teniendo esta lugar anoche en un local situado en la carretera Nueva que desde Mahón conduce á Ciudadela. En más de cuatrocientas personas se calculan las que ayer concurrieron á la ya citada reunión, en la cual después de haberse explicado por varios compañeros del ramo de zapatería el asunto que la motivaba se propusieron varias conclusiones que fueron aprobadas por aclamación, siendo estas en poco más ó menos como siguen:

Después de ser llamados los oficiales que trabajaban por el establecimiento de los señores Blanco Olives y Compañía los cuales habían suscrito en número de setenta y cinco una lista en que hacían constar su conformidad en los acuerdos adoptados, se designó de entre ellos una comisión que tenía á su cargo presentar por escrito á la razón social antes expresada, las quejas motivadas por la rebaja introducida por aquella en la mano de obra, invitándoles á reponer otra vez el precio anterior de cinco reales por par, dándoles un plazo de tres horas para la contestación y en caso de no quererse acceder á la demanda de los trabajadores, devolver todos los materiales que habían recibido de dichos señores y preferir el paro parcial, ofreciéndose los demás compañeros en prestarles su concurso mientras se orillasen las dificultades que les tendrían en la imposibilidad de atender á sus necesidades.

En la mañana de hoy la comisión de referencia se ha presentado en la casa de los señores Blanco, Olives y C.ª presentándoles por escrito los deseos de todos los oficiales trabajadores del establecimiento y esperando la contestación que habían de transmitir como delegados que eran de aquéllos

Esta no se ha hecho esperar; los señores Blanco Olives y C.ª correspondiendo á las atenciones de los demandantes han contestado verse por su parte en la imposibilidad de acceder á los deseos manifestados por sus operarios, por no permitírselo sus intereses, prefiriendo que dejen de trabajar por cuenta de la casa.

Después de la entrevista y de acuerdo todos los oficiales zapateros, han sido restituídos al establecimiento todos los materiales que se habían recibido para la confección del trabajo, lo cual ha sido causa del movimiento notado por el barrio en que aquél se halla enclavado.

Poco más ó menos, esto es lo ocurrido hasta ahora sobre el particular, habiéndose observado una conducta en extremo plausible por ambas partes.

Nosotros deseando que se tome una determinación que deje á salvo los intereses de los trabajadores á la par que los de los señores Blanco, Olives y C.ª, nos atrevemos á aconsejarles procuren llegar á una solución, puesto que los primeros no hacen alarde de intransigencia, sino al contrario, sus actos hasta ahora se han encerrado dentro la corrección más exquisita, cuya conducta les hace acreedores á las simpatías del vecindario.

Por el telégrama de nuestra agencia que publicamos en la sección correspondiente, verán nuestros lectores que las pruebas oficiales del Dique surto en aguas del Lazareto de este puerto, tendrán lugar á fines del presente mes, pues así lo ha dispuesto el ministro de Marina, quién además conmina el cargar á cuenta de la compañía constructora, los gastos que se originasen si por causa de esta tuvieran las referidas pruebas que prorogarse.

Por fin esta mañana á la hora de costumbre ha emprendido la marcha el vapor-correo «Menorquín» después de dos días de estar detenido, á causa, no sólo del tiempo variable que venía reinando, sinó de tenerse noticias de la marejada que se dejaba sentir en el puerto de Ciudadela, que es el primer punto donde hace escala.

A las ocho de la mañana de hoy ha abandonado las aguas de nuestro puerto el crucero inglés «Gladiator» con destino á Malta.

El jueves próximo festividad de San José tendrá lugar un lucido baile en los salones del casino «Unión Republicana», al que tendrán derecho de asistencia los socios y sus apreciables familias.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 17, 0'25.

Los estudiantes recorrieron las calles de esta corte cantando la Marsellesa, impidiéndoles la policía que salía á su paso acercarse al palacio de la plaza de Oriente. El Gobierno ha anunciado reformas universitarias á fin de ver si los escolares deponen su actitud.

Madrid 17, 3'30.

Se ha solucionado el conflicto de la Marina. El señor Sanchez de Toca mantiene sus disposiciones respecto á los Capitanes de puertos. Ha sido destituído el general Morgado. Además se ha hecho público el anuncio de que cuantos de aquellos protesten, pasarán á la situación de supernumerarios sin sueldo.

Madrid 17, 8'45.

El señor Sanchez de Toca ha dispuesto que á fines del presente mes se hagan las pruebas del dique de Mahón, y en el caso de ser necesaria una prórroga de dicho acto, los gastos que se ocasionen serán á cuenta de la compañía constructora.

TELEGRAMAS DE "LA MARITIMA"

Palma 17, 7'10

Fondeado «Isla Menorca» las cuatro sin novedad.

Ginart.

Cotización Oficial

Madrid 16 Marzo á las 16.

4 % interior.	77'30
Exterior.	00'00
Amortizable 4 p% . .	00'00
Id. 5 por 100.	96'95
Carpetas.	96'80
Banco España	482'50
Tabacalera.	431'00
Paris á la vista. . 33'60 á	00'00
Lóndres id. . . 00'00 á	00'00

Banco de Mahón

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	50'00	00'00
Banco de Mahón. .	40'00	00'00
Eléctrica Mahonesa.	00'00	25'00
Soc. gen. Alumbrado	104'00	00'00
Marítima	00'00	00'00
Maquinista Naval .	100'00	00'00
Oblig. municipales .	78'00	00'00

Mahon 26 de Enero de 1903.

Comandancia de Marina

Semáforo de Bajolí 17

Barómetro 757'6
Viento N. E. fresco
Mar picada
Cielo acelajado
Horizontes chubascosos.